

María Camila Navarro [1]

Moisés Mebarak [2]

*Formación de Prejuicios Sociales, una Revisión desde el Inconsciente
Cognitivo y Psicoanalítico*

*Formation of Social Prejudice, A Review from the Cognitive and
Psychoanalytic Unconscious*

*Formação de preconceito social, uma revisão do Inconsciente
Cognitiva e psicanalítica*

[1] Estudiante de Psicología de la Universidad Del Norte. Km 5 vía Puerto Colombia. mcnavarro@uninorte.edu.co Universidad Del Norte (Colombia)

[2] Psicólogo Universidad del Norte. Especialista en Psicología Clínica. Diploma de Estudios Avanzados en la Universidad de Salamanca (España). Ph.D en Psicología Clínica, Universidad de Salamanca. Profesor de planta de la Universidad Del Norte. Km 5 vía Puerto Colombia. mmebarak@uninorte.edu.co Universidad Del Norte (Colombia)

Resumen

En el presente artículo se realiza una revisión teórica sobre la relación existente entre el inconsciente y la formación de los prejuicios y estereotipos sociales en las personas. Con esta finalidad, se realizaron algunas comparaciones a nivel teórico que pretenden brindar luces acerca de las semejanzas y diferencias de las diversas concepciones que el psicoanálisis y la psicología cognitiva presentan acerca del inconsciente y su relación con el prejuicio social. Finalmente se abordan algunos estudios experimentales que muestran evidencias relevantes acerca de la actividad inconsciente en la formación de los prejuicios, y la implementación de estrategias cognitivas que propenden por reducir los prejuicios y estereotipos sociales en las personas.

Palabras clave: Inconsciente; psicoanálisis; psicología cognitiva; prejuicios; estereotipos sociales.

Abstract

This article is a theoretical review about the relationship between the unconscious and the formation of social stereotypes and prejudices. As a result, there were some theoretical comparisons that seek to provide some clear ideas about the similarities and differences of the conceptions that psychoanalysis and cognitive psychology have about the unconscious and its relation to social prejudice. Finally, we discuss some experimental studies showing relevant evidences about the unconscious activity in the formation of prejudice, and the implementation of cognitive strategies that tend to reduce prejudice and social stereotypes.

Key words: Unconscious; psychoanalysis; cognitive psychology; prejudice; social stereotypes.

Resumo

Neste trabalho uma revisão teórica sobre a relação entre o inconsciente e a formação de estereótipos sociais, e os preconceitos em pessoas é realizada. Para este fim, algumas comparações, teoricamente destinadas a fornecer luz sobre as semelhanças e diferenças entre as diversas concepções que a psicanálise e a psicologia cognitiva têm sobre o inconsciente e sua relação com o preconceito social realizados. Por último, alguns estudos experimentais que mostram evidência significativa da atividade inconsciente na formação do preconceito, e da implementação de estratégias cognitivas que tendem a reduzir o preconceito e os estereótipos sociais em pessoas são abordadas.

Palavras chaves: Inconsciente; psicanálise; psicologia cognitiva; preconceito; estereótipos sociais.

Introducción

Si existe algo que la humanidad y el psicoanálisis le deben a Sigmund Freud, es el descubrimiento, estudio y análisis del inconsciente. Con el pasar del tiempo, las diversas interpretaciones de la concepción freudiana de inconsciente dentro de la psicología, nos han presentado a éste de diversas maneras. Este es el caso de la psicología cognitiva, cuyos orígenes se remontan a mediados del siglo XX período en el cual, según Restrepo (2009), se vivía la infecundidad de los paradigmas psicológicos hasta ese momento existentes. En este sentido, el surgimiento de la psicología cognitiva es comprendida como una reacción ante el lenguaje mentalista del psicoanálisis, la contundente negación de procesos mentales desde el conductismo, la concepción separada de la mente y la conciencia, la insuficiencia de la introspección como método, entre otros aspectos que finalmente propiciaron, por no decir obligaron a los psicólogos de la época a cambiar la concepción psicológica tradicional a una nueva perspectiva transdisciplinar que de la mano de la psicolingüística, la cibernética, la fisiología, la comunicación, etc. contemplara un nuevo modelo epistemológico en psicología (Restrepo,

2009). Para efectos del tema central de este artículo, es conveniente enunciar que son innegables los aportes a la concepción de inconsciente, provenientes de la psicología cognitiva, los cuáles están siendo reconocidos por su valor teórico y empírico.

Ahora bien, reconociendo que cognitivos y freudianos no son los únicos que han estudiado el tema, valdría la pena realizar una comparación entre estas dos miradas del inconsciente, ya que resulta interesante definir tanto los puntos divergentes como los convergentes entre estas dos escuelas, que si bien son distantes temporal, epistemológica y metodológicamente hablando, constituyen pilares fundamentales en el desarrollo de la psicología hasta nuestros días. En este sentido, se busca con la comparación de estos dos paradigmas (Tabla 2), un entendimiento más amplio del ser humano y una integración que termine aportando a mejores intervenciones y abordajes de las diferentes problemáticas que rodean al ser humano.

Paralelamente al tema de la mera definición de inconsciente, se ha encontrado una estrecha relación entre éste y la formación de los prejuicios y estereotipos sociales que conllevan a las conductas intolerantes y discriminatorias que se han presentado desde tiempos inmemoriales hasta nuestros días. En este punto la

psicología tiene mucho que aportar, debido a que el conocimiento de ambas formas de conceptualización del inconsciente, (tanto la visión psicoanalítica como la cognitiva) podría repercutir en torno a lograr una mayor claridad frente a los fenómenos conductuales producto de las formaciones de prejuicios y estereotipos sociales. Sin embargo, no se pretende plantear una postura ecléctica sino más bien, una revisión desde cada enfoque particular, que facilite este objetivo principal.

Comparación entre las Concepciones Psicoanalítica y Cognitiva del Inconsciente

El inconsciente y sus implicaciones en la vida diaria de los seres humanos han sido, por excelencia, objeto de estudio y de intervención del psicoanálisis. Sin embargo, algunas de las nuevas corrientes cognitivistas con representantes como (Kihlstrom, 1987), (Fiske, 2004), Bargh; Schwader; Hailey; Dyer and Boothby (2012), Over and Carpenter (2009), entre otros, han decidido integrar el inconsciente a su lista de objetos de estudio, definiendo caminos y concepciones diferentes acerca del mismo fenómeno.

En este sentido es importante clarificar las concepciones del psicoanálisis y la psicología

cognitiva acerca del inconsciente. Desde la perspectiva psicoanalítica, la principal característica del inconsciente es su dinamismo; es decir que algunos contenidos mentales, a causa de ciertas fuerzas, pueden pasar de un estado consciente a un estado inconsciente, por una razón motivada; como por ejemplo lo que ocurre con un trauma, en donde la experiencia consciente ha sido tan fuerte, que no es soportada por el Yo y se reprime a los territorios del inconsciente, pero que en determinados momentos podría volver a la consciencia en forma de sueños, lapsus, olvidos, equivocaciones y todo tipo de síntomas (Migone, 2010).

Otra de las características del inconsciente psicoanalítico, la menciona el mismo Freud (1932), citado en Migone (2010), cuando afirma que el inconsciente es “un caldero hirviente” de pulsiones y deseos que se mueven por razones motivadas, entre otras cosas, por la satisfacción inmediata, y la búsqueda del placer. Esto mismo en términos de Pervin (2009) consistiría en que, los contenidos del inconsciente corresponden a pensamientos, sentimientos, así como a motivos sexuales y agresivos. De esta manera, se le atribuye a la idea de inconsciente de Freud una especie de naturaleza irracional e ilógica, o según Beller (2009), la teoría psicoanalítica opera con el malentendido, la vaguedad, la ambigüedad, los equívocos, los lapsus,

que de hecho, son rechazados por la lógica racional, y el paradigma en el que se basan los enfoques cognitivos.

Desde la visión cognitiva, para Pervin (2009) y Kihlstrom (1987); el inconsciente es esa parte del funcionamiento mental que se considera precisamente inconsciente, porque nunca fue conocido, nunca alcanzó la conciencia, o porque se volvió rutinario y automático, de esta manera no podrá ser nunca recordado, y es totalmente necesario en la vida cotidiana. Esto marca una diferencia conceptual importante entre ambos enfoques.

De igual manera el inconsciente cognitivo abarca el procesamiento tácito de tonalidades emocionales e imágenes que ocurre paralelo al procesamiento racional e interactúa permanentemente con él, es decir que el ser humano experimenta constantemente tanto a un nivel tácito como a un nivel explícito en el momento de reordenar y dar sentido a su experiencia inmediata (Kühne, 2000).

Por otro lado, el inconsciente cognitivo no debe tratarse en términos de contenidos o emociones sino en términos de cogniciones y pensamientos, o representaciones mentales implícitas o tácitas, que además no sólo corresponden al campo sexual y agresivo sino a cualquier otro campo. Así mismo, el inconsciente cognitivo ha sido relacionado con la

memoria procedimental o implícita (Pervin, 2009, Kihlstrom, 1987), no sólo porque se le atribuye la adquisición de procesos automáticos de movimiento, como manejar bicicleta o conducir, sino también procesos cruciales en el desarrollo de las relaciones interpersonales de un individuo, como por ejemplo la apropiación inconsciente en los primeros años de la infancia de modelos de apego que definirán la manera de relacionarnos con las demás personas en la adultez. También se ha estudiado lo concerniente a la memoria implícita en relación al cerebro humano, tal es el caso de Horga y Maia (2012), investigadores que afirman incluso que los procesos conscientes e inconscientes son implementados por los mismos sustratos neuronales, con diferencias en la calidad de las representaciones, más fuertes o más débiles. Adicionalmente el inconsciente cognitivo está asociado a comportamientos automáticos o rutinarios referentes a la memoria implícita.

Otras posturas, frente al tema del inconsciente como las de Talvitie (2006); Palacio (2010), apuestan por una visión integrada del inconsciente, para ellos, no existe un inconsciente cognitivo y otro inconsciente psicoanalítico, ni los dos funcionan bajo mecanismos diferentes, ni tienen contenidos diferentes. En vez de esto, afirman que se debe entender al

inconsciente como integrado, es decir que las ideas o postulados psicoanalíticos del inconsciente deben ser conceptualizados en términos cognitivos y viceversa.

Relación del Inconsciente Psicoanalítico y Cognitivo en la Formación de Prejuicios y Estereotipos Sociales

Habiendo mencionado algunos puntos comparativos entre el inconsciente psicoanalítico y el inconsciente cognitivo, resulta crucial plantear en este punto la directa relación que existe entre los mencionados inconscientes, y lo aprendido por una persona en su ambiente cultural (Shepherd, 2011), (Blanton & Jaccard, 2008), como las creencias religiosas (o de diferentes ámbitos), los sesgos, los prejuicios ante ciertas comunidades minoritarias, entre otras representaciones que probablemente han sido adquiridas y elaboradas a nivel inconsciente.

Las explicaciones freudianas a la formación de prejuicios corresponderían según Fiske (2004) a descripciones insuficientes del fenómeno, ya que relacionan al prejuicio con personalidades anormales, fanatismos patológicos y casos excepcionales. Para las corrientes freudianas y post freudianas, estas últimas, interesadas en la interrelación de la personalidad con el componente social, como las posturas de Adorno,

Frenkel-Brunswik, Levinson, and Sanford (1950), citados en Fiske (2004), el prejuicio en un individuo se forma desde la niñez por la constante prohibición y restricción de padres autoritarios que tienen la rotunda intención de que sus hijos mantengan el estatus socioeconómico de la familia, a costa de la sumisión y conformismo de los pequeños, restringiendo todos sus “malos impulsos”, especialmente los sexuales, sucios y agresivos, descritos por Freud. El resultado de esta extrema vigilancia, correspondería a la represión de los tan inaceptables impulsos en los niños y a la posterior proyección de los mismos, en los supuestamente hipersexuales y agresivos exogrupos, configurando así una personalidad autoritaria en los niños, excesivamente ceñida a las normas sociales y llena de prejuicios, en otras palabras, el fenómeno vendría a desencadenar la discriminación y exclusión.

Sobre este punto, es importante mencionar, la relación que se destaca, para la teoría psicoanalítica y sus interpretaciones, entre el mecanismo de la represión en la formación de los prejuicios y la posterior materialización o expresión de los mismos por medio de la proyección. Sobre el particular, Gómez (2007), explica la formación del prejuicio, específicamente de la homofobia, a partir de la noción freudiana de síntoma, entendida como un residuo del proceso de la represión. Esta autora resalta el hecho de que en

la represión, el sujeto ha de suprimir de su conciencia, imágenes, pensamientos y toda representación de un deseo cuya satisfacción puede parecer placentera pero que resulta peligrosa, ya que desafía las prohibiciones sociales externas (Laplanche y Pontalis, 1981, citados por Gómez, 2007). En ese sentido, el síntoma es lo que queda de la represión, una especie de fallo en esta, es decir, configura la presencia de elementos que no fueron totalmente reprimidos y que retornan a la conciencia de forma distorsionada, en forma de prejuicio o actitud negativa, sin que el sujeto sospeche que esa nueva actitud que es consciente, proviene de una lucha entre sus verdaderos deseos y las resistencias sociales que se le oponen.

Podría decirse entonces, que aunque en la concepción freudiana, la formación del prejuicio es un asunto de mecanismos inconscientes, no se encuentra desligado del contexto social, y el grado de prohibiciones y restricciones que en él se observen. En términos de autores más psicodinámicos como Tummala-Narra (2013), dichas creencias o prohibiciones sociales son internalizadas por la persona y forjan el camino que tomará la experiencia del prejuicio en su vida, el efecto acumulativo del mismo en la manera en que construye su vida, y el sentido del control hacia esta.

Como se observa, las explicaciones freudianas limitaban la existencia de prejuicios a grupos con

características y entornos específicos pero, con el pasar del tiempo, otras explicaciones como las de Allport (1954), citado en Fiske (2004), quién en un principio pretendía describir la psicodinámica de la personalidad prejuiciosa, argumentaban que el prejuicio era un fenómeno inevitablemente normal, proveniente de procesos de categorización y asociación mental del mundo y que por ende se presentaba en todos los seres humanos y no sólo en aquellos con ambientes hostiles y autoritarios. En consecuencia, estos planteamientos, constituyeron las bases de muchos estudios en psicología social y de las primeras concepciones de grupos internos (endogrupos) y grupos externos (exogrupos) y de la atribución automática de valores positivos a los primeros y valores negativos a los segundos, cruciales para el entendimiento del fenómeno de los prejuicios (Casas, 2008).

Las posteriores corrientes cognitivas por su parte, agregaron a los supuestos de Allport, dos aportes relevantes en la comprensión de la formación de los prejuicios. En primer lugar, el concepto de automaticidad en la formación de prejuicios en un individuo (Fiske, 2004); y en segundo lugar, la implementación de investigaciones empíricas y experimentales que le dieron sustento a postulados relevantes como la capacidad de adquisición y reacción ante hechos

socialmente aprendidos, que es desarrollada en los seres humanos desde muy temprana edad.

Con respecto al primer aporte mencionado, desde la psicología cognitiva es entendido que cuando se aprende algo por primera vez, en la infancia, resulta al principio una tarea difícil el comprender o asimilar completamente la nueva información que se presenta y debido a ello, se deposita toda la atención consciente a esta. Es por esto que el sistema de procesamiento de información tiene que ceder algo de espacio consciente para poder atender a otras demandas del ambiente, por lo cual, se van automatizando algunos elementos que se van aprendiendo, desde lo procedimental, cómo montar bicicleta, hasta incluso lo netamente social (Kahneman, 1973, citado en Nuñez 1998), (Díaz-Benjumea, 2000). En ese orden de ideas, la información procesada sólo a nivel inconsciente o automático, puede ser utilizada, aunque de una forma distinta a la que ha accedido a la consciencia, ya que no se puede controlar ni corregir, como sí sucede con la procesada conscientemente. Esa forma distinta en la que son utilizados los estímulos procesados a nivel inconsciente, corresponde a la generación de juicios de preferencia o desagrado y de actitudes y prejuicios sociales (Nuñez, 1998). Los prejuicios son implícitos en la medida en que no se tenga una justificación racional de porqué se tienen.

Ahora bien, en cuanto al segundo aporte mencionado anteriormente, autores como Bargh; Schwader; Hailey; Dyer and Boothby (2012), afirman que los niños, incluso antes de cumplir el primer año de edad, pueden comprender el mundo social en el que se desarrollan, por los mecanismos cerebrales con los que vienen al nacer. Estudios de Hamlin, et al (2007), citado en Bargh et al (2012), confirman que niños desde los 6 meses de edad, son capaces de discriminar entre comportamientos prosociales y antisociales y de la misma forma, niños desde los 5 años pueden expresar repudio o exclusión frente a grupos sociales diferentes a su endogrupo. En ese orden de ideas, si se une la capacidad de adquisición y reacción ante hechos socialmente aprendidos que se desarrolla a temprana edad, junto con la automatización de conductas sociales y creencias, resulta una combinación con resultados predecibles, como la presencia conductas discriminatorias inconscientes en el adulto.

En este punto resulta provechoso traer a colación los presupuestos de Dawkins (2008), frente a la apropiación de las ideas religiosas en los niños, la cuáles según este autor, corresponden a uno de las manifestaciones y causas principales de los prejuicios sociales. Haciendo un metaanálisis de los contenidos de diversos libros sagrados como la biblia, este autor,

reconoce aspectos, racistas, sexistas, misóginos, homofóbicos y genocidas, en diversos apartados de dichos libros sagrados, que son enseñados a los niños desde muy corta edad, por lo que se va desarrollando en ellos procesamientos de automatización de contenidos sociales y de otra índole a nivel del inconsciente, hecho que no contribuyen a la tolerancia y a la aceptación de las diferencias en el mundo, sino por el contrario a la exclusión, y provoca que los niños tengan creencias irracionales aprendidas de manera sutil, como la desvalorización de las mujeres, de las personas de raza negra, la satanización de los homosexuales, o incluso algunas prácticas alimenticias como la prohibición de la ingesta de carne de cerdo en algunas religiones, entre otras.

Sin embargo la exposición a creencias sociales que contribuyen a la formación de prejuicios inconscientes no sólo se presenta en el seno del hogar, ni todas tienen que ver absolutamente con el tema religioso. Tal como lo mencionan Shepherd (2011); Froufe (2000) y Casas (2008), los medios de comunicación ejercen una influencia masiva en el procesamiento de información a nivel inconsciente. Basta con darse cuenta del perfil de mujer y hombre que imponen, los roles sociales que presentan como los más adecuados, las uniones y relaciones sociales

que se requieren para ser aceptados; que se presentan de modo inadvertido, produciendo esa sensación en las personas de nunca haber captado dicha información explícitamente.

Hasta este punto se han descrito la relación entre el inconsciente, sea este entendido por la corriente psicoanalítica o cognitiva, y la formación de los prejuicios, pudiendo observar diferencias en sus explicaciones. Sin embargo autores como Greenwald and Banaji (1995), destacan en sus trabajos algunas coincidencias en las propuestas freudianas y las posteriores propuestas teóricas de la psicología cognitiva al fenómeno de los prejuicios. Estas coincidencias radican en los términos de catexia para el psicoanálisis y de actitudes implícitas para la psicología cognitiva; para estos autores al ser la catexia el afecto ligado a los objetos, correspondería con el sentido último del concepto de actitudes implícitas, definidas como las disposiciones favorables o desfavorables hacia los objetos sociales como las personas, lugares, etc. Del mismo modo el término freudiano de defensas yoicas, conocidas como las estrategias psicológicas del inconsciente para enfrentar la realidad y preservar la autoimagen, corresponderían al concepto de autoestima implícita de la psicología social y cognitiva, que se define como los juicios favorables que tiene la mayoría de las personas sobre

sí misma (Greenwald & Banaji, 1995). Cabe destacar que aunque los términos no expresen exactamente lo mismo, sí existe una estrecha relación en los mismos y denotan la posible complementariedad, en lugar de un marcado antagonismo entre las concepciones freudianas y cognitivas al entender el fenómeno de los prejuicios.

Finalmente, habiendo llegado a este punto, es preciso mencionar el gran inconveniente que resulta de la connotación de procesos inconscientes que se asocia con los fenómenos discriminatorios o de creencias irracionales, ya que terminan por ser considerados como algo de lo que la persona no tiene control alguno, algo inalterable, y por ende algo de lo que no se es culpable. En definitiva cuando una persona escuda un pensamiento o comportamiento catalogándolo como inconsciente, le resta responsabilidad por sus actos y por ende perpetúa el hábito y retrasa el cambio psicológico y conductual (Cameron, Payne & Knobe, 2010). En palabras de Tomasini (2010), el inconsciente provoca que se hable de uno mismo como si se tratara de otra persona, lo cual quita responsabilidad de los actos y no favorece su progreso. Es crucial que próximas revisiones e intervenciones apunten hacia el cambio psicológico de las falsas creencias con miras a lo social, no sólo desde la psicología, sino también

desde los medios de comunicación y toda institución que pueda promover la sana convivencia de un mundo diverso como este.

Estudios sobre la Formación y Reducción de Prejuicios Sociales desde la Psicología Cognitiva

Tal como se ha mencionado en apartados anteriores, no cabe duda de que las corrientes freudiana y post freudiana han sido pioneras en el estudio del inconsciente, realizando valiosos aportes (Fiske, 2004; Gómez, 2007) a la comprensión de la manera como se forman los prejuicios, que han sido base para las posteriores interpretaciones de otras corrientes más actuales como la de la psicología cognitiva, que adicionó el componente experimental. Es por esto que en la actualidad, son mucho más numerosas las evidencias empíricas provenientes de la psicología cognitiva que del psicoanálisis. Por lo anterior, es importante señalar algunos trabajos de tipo empírico, que permiten seguir comprendiendo el fenómeno en busca de una oportuna intervención (Tabla 1).

Over and Carpenter (2009), mostraron que niños de 18 meses de vida, que habían sido expuestos a imágenes con dibujos animados con contenido implícito de colaboración, tenían mayores probabilidades de

ayudar a una persona en aprietos posteriormente en la misma situación experimental; mientras que la probabilidad bajó en los niños que no se les mostraron las imágenes con contenido prosocial implícito. En esta misma línea, los estudios de Banaji, Scott, Dunham; and Olson (2008), en los que se hizo una adaptación del IAT (Implicit Attitudes Test), a niños desde los 6 a los 10 años de edad, se encontró que los niños pertenecientes a un grupo con alto estatus o buena aceptación social, mostraban altos niveles de prejuicios relacionados al favoritismo endogrupal. En este orden de ideas, se confirma la posibilidad de cultivar conductas discriminatorias desde muy corta edad por medio del aprendizaje implícito. Cabe mencionar que los estudios también contemplan la existencia de un mecanismo que actúa en el aprendizaje implícito de comportamientos prosociales, lo que muestra la contraparte de la discusión y marca los derroteros de nuevas investigaciones.

Por otro lado, es importante señalar las investigaciones con respecto a otra implicación del inconsciente cognitivo en el prejuicio que había sido mencionada en el apartado anterior, esto es, la responsabilidad que siente la persona con conducta y pensamiento discriminatorio, sobre estos actos. Estudios de Cameron; Payne, and Knobe (2010),

pusieron a prueba la concepción de responsabilidad moral en 92 personas, a los que se le mostraron historias relacionadas con discriminación racial. A una parte de los participantes se les dio una explicación de este comportamiento, basada en el procesamiento inconsciente, y a otra parte, basada en otro tipo explicaciones. Los resultados arrojaron que los participantes a lo que se les brindó la explicación referente a procesos inconscientes, atribuyeron menor responsabilidad moral al personaje discriminante, en comparación con el otro grupo que a los que se les brindó otro tipo de explicaciones. En ese sentido, se comprueba que la percepción de que algo fue aprendido a nivel inconsciente hace que se reste responsabilidad de los actos relacionados con esto, sin embargo esta situación cambia cuando estos actos se explican desde diferentes ámbitos. Este hecho podría significar un retroceso en la consecución de un mundo más igualitario, basados en la poca responsabilidad y en el componente implícito del prejuicio (Cárdenas & Barrientos, 2008).

Sin embargo, contrarrestando estos resultados, se han desarrollado otros estudios experimentales en las ramas de la psicología cognitiva y psicología social, que han abordado la temática de la reducción del prejuicio. Los estudios de Álvarez (2005), en España, han abordado

este tema, en relación con el fracaso de una meta relacionada con el altruismo o la generosidad. El estudio demostró que aquellos sujetos a los que se les hizo una charla sobre la importancia de comportamientos altruistas y luego se les preguntó si alguna vez había tenido comportamientos injustos o excluyentes con otras personas, (lo que se considera como fracaso de la meta de altruismo, al ser afirmativa la respuesta), presentaban posteriormente más bajas asociaciones o favoritismo endogrupal. El anterior estudio demuestra que el prejuicio tiene un componente claramente inconsciente, pero que no es siempre automático, sino que podría estar relacionado con metas o diversos factores motivacionales y cognitivos que pueden, si no eliminar, suavizar el prejuicio.

Otros estudios llevados a cabo en otras partes del mundo como Reino Unido, han abordado igualmente el tema de la reducción de los prejuicios, Vasiljevic and Crisp (2013), a través de una nueva intervención cognitiva basada en estudios científicos sobre categorización social (endogrupo vs exogrupo). Su principal hipótesis consiste en que la manipulación de la mentalidad de las personas, por medio de la formulación de estereotipos contrapuestos o counter-stereotypes, (como sacerdote gay, hombre débil), crearía una inconsistencia cognitiva, lo que desembocaría en una tendencia de las personas

a pensar en los diferentes grupos sociales, no en términos heurísticos ni estereotipados, sino en términos que tengan en cuenta las características individuales de los miembros de determinados grupos como estrategia para resolver la inconsistencia; generando un patrón de tolerancia en las personas, flexibilizando sus creencias y promoviendo un pensamiento divergente. En otras palabras, la modificación de la cognición produciría finalmente el cambio en la conducta, (Kriz, 2002, citado en Korman & Garay, 2012). Sus experimentos se desarrollaron tanto en ambientes de laboratorio como en ambientes donde el conflicto étnico entre grupos era genuino, obteniendo similares resultados.

Los resultados de los diferentes experimentos mostraron una menor necesidad de cierre cognitivo, un menor nivel de interferencia cognitiva, un mejor desempeño resolviendo problemas en los que era necesario un pensamiento divergente, un bajo nivel de fijación funcional y calificaciones más favorables para exogrupos como homosexuales, enfermos de sida, discapacitados, etc. en aquellas personas a las que se les pidió, previamente idear y escribir estereotipos contrapuestos en comparación con los que se les pidió escribir estereotipos tradicionales. Los resultados de los diferentes experimentos llevan a concluir, por un lado, que la concepción de estereotipos inesperados o

contrapuestos conduce al alejamiento de los heurísticos del pensamiento y a la flexibilidad cognitiva; asimismo al estar asociadas la baja necesidad de cierre con una baja diferenciación del exogrupo, se podría decir que la formulación de estereotipos contrapuestos promovería la reducción del prejuicio (Vasiljevic; & Crisp, 2013).

Por otro lado, los resultados apuntan a que la reconfiguración de los estereotipos tradicionales, promueve la capacidad cognitiva de la inhibición de asociaciones dominantes como los estereotipos y prejuicios, al disminuir la interferencia cognitiva. Por último, los autores concluyen que el cambio de estereotipos convencionales a nivel inconsciente, genera actitudes más positivas con respecto a los diferentes exogrupos y un mayor compromiso con las normas democráticas.

Ahora bien, otros autores, como Crisp, and Hall (2005) (2009), que han trabajado en el tema de la reducción de prejuicios, se han centrado en los conceptos de categorización y de-categorización, a la hora de desarrollar sus experimentos. Estos autores, consideran que en aquellas sociedades con contextos que se caracterizaran por estructuras sociales que implican lealtad a varios grupos, algunos de los cuales coinciden en ideología y algunos otros están en contraposición, tienden a presentarse bajos niveles de

conflicto a nivel general. La razón de esta idea, radica en que al parecer la complejidad de la categorización social, es decir el alejamiento de las formas dicotómicas de categorizar el mundo como “nuestro” y “suyo”, vendría finalmente a cambiar la percepción del mundo para una persona y a reducir la fuerza de sus prejuicios.

Los resultados de los experimentos de Crisp, and Hall, (2009) son reveladores, en primer lugar se encontraron mayores niveles de sorpresa y menor familiaridad en las categorías contrapuestas inusuales, que habían sido generadas por los participantes. Asimismo aquellos participantes que habían generado categorías inusuales y variadas obtuvieron un mejor desempeño en la tarea que media flexibilidad cognitiva en el experimento, lo que es un buen indicador sobre los efectos cognitivos de la categorización múltiple ya que el hecho de complejizar la categorización, implica un cambio en la percepción y representación mental del mundo que produciría, en las personas, la reducción de los prejuicios. Finalmente, las implicaciones de estos cambios cognitivos fueron congruentes con la reducción del prejuicio implícito en aquellos participantes que generaron categorías inusuales y variadas, estos mostraron una menor cantidad de asociaciones negativas a su exogrupo durante el experimento.

En esta misma línea de estudios experimentales, que apuestan por la maleabilidad de

los prejuicios y estereotipos sociales en un intento por reducir la conducta discriminatoria e intolerante, se ubican los estudios de Blair, Ma, and Lenton (2001), de la Universidad de Colorado, en los que se pretendió intervenir los estereotipos de los participantes a través de una estrategia cognitiva llamada la imaginería mental, que consiste en representar o imaginar en la mente un objeto (ya sea imágenes, olores, sensaciones, lugares, etc.) ausente en el espacio físico real. Los resultados de este experimento mostraron efectividad a la hora de reducir el prejuicio social, en aquellas personas a las que se les pedía imaginar a una mujer muy fuerte, ya que no corresponde con el estereotipo de debilidad que generalmente se le atribuye a la misma. Como fue mencionado en estudios anteriores, al manipular el estereotipo, al parecer se permea el estilo cognitivo de la persona, y la percepción que tiene acerca de un miembro de su exogrupo, lo que permite disminuir el prejuicio hacia este.

Asimismo los estudios de Crisp, and Rhiannon (2009), con imaginería mental mostraron una reducción del prejuicio y una actitud más positiva hacia el exogrupo, al pedir a los participantes que imaginaran o simularan mentalmente un encuentro positivo con alguien perteneciente a dicho exogrupo. Estos resultados dan cuenta de que a pesar de que la formación del prejuicio radique en mecanismo

netamente inconscientes y automáticos, no se puede ser indiferente ante la flexibilidad del sistema cognitivo y por ende de todo prejuicio y estereotipo, y de la influencia de la motivación de las personas de desear cambiar dicho prejuicio en busca de mejores relaciones entre grupos.

En otra instancia, resulta interesante resaltar otros estudios que han sido llevados a cabo para medir la reducción de prejuicios y estereotipos, utilizando una estrategia implementada desde la psicología social y cognitiva, los juegos de rol. Los investigadores Hodson, Choma, and Costello (2009), trabajaron con una muestra 101 estudiantes heterosexuales, a los que se les midieron sus tendencias homofóbicas. Posteriormente 79 de estos estudiantes participaron en la actividad de juego de rol y el resto constituyeron el grupo control a los que se les dio una charla sobre la homofobia. Tiempo después de la actividad se convocó nuevamente a los participantes a los que se les midió nuevamente su nivel de tendencias homofóbicas y sus actitudes implícitas hacia los homosexuales. Las tendencias se mostraron menos marcadas y las actitudes mostraron ser más positivas que antes de la actividad, en comparación con el grupo control en el que no se notaron cambios evidentes en las actitudes. Esta clase de estudio se considera relativamente fácil de replicar y resulta una experiencia interesante y

efectiva en la reducción de los prejuicios, al fomentar la comprensión del punto de vista y vivencia de otros grupos sociales, componentes de la empatía; valdría la pena que se extendiera a otro tipo de prejuicios como el racismo o sexismo para próximas revisiones.

Habiendo abordado hasta aquí estudios de corte cognitivo en relación a la formación y reducción de los prejuicios sociales, resulta oportuno acercarse a corrientes de investigación actuales en el campo de la neuropsicología y las neurociencias en general, las cuáles se han interesado en indagar las bases neurobiológicas de elementos como la empatía y comportamiento prosocial, que son consideradas pertinentes para esta revisión, ya que se ubican en el polo contrario de procesos como la discriminación y la exclusión social. El tema de las neuronas espejo, ha sido de interés por parte de los neurocientíficos, debido al papel significativo que juegan en el comportamiento social. Este tipo particular de neuronas se activa cuando una persona realiza una acción, así como también cuando dicha persona observa una acción parecida pero que es llevada a cabo por otro individuo (García; González; and Maestú; 2011). Dichos circuitos neuronales se han encontrado en el área de Broca, el área parietal inferior, la zona superior de la primera circunvolución temporal, la zona anterior de la corteza cingular y el lóbulo de la ínsula en el cerebro humano, y no sólo se han relacionado con la percepción del

movimiento sino con todo un sistema responsable de la atribución de las intenciones y emociones de otras personas (Blakemore; Decety, 2001, citados por García; González; and Maestú; 2011). Lo anterior implica que las neuronas espejo le permiten al ser humano ponerse en el lugar de otras personas y grupos, predecir sus deseos, emociones y pensamientos, lo que es necesario para la interacción social, todo a través de un mecanismo neuronal.

Dicho mecanismo en esencia consiste en la captación de intenciones y estados emocionales asociados a la realización de acciones específicas. Cuando una persona observa a otra realizando acciones parecidas a las que esta hace, u observa estados emocionales similares en otras personas, se genera en este observador la activación cerebral equivalente a la que se produciría si dicha persona realizara la acción, o bien, se evocan los estados emocionales asociados a dicha acción, sólo con observar dichos estados en otras personas (García; González, and Maestú, 2011). Dicho de otro modo, gracias al mecanismo de las neuronas espejos una persona puede comprender y conectarse emocionalmente con otra persona y por supuesto tener estados cerebrales similares, elementos que se incluyen en la empatía. Así lo confirman estudios de Pfeifer; Iacoboni; Mazziotta; y Dapretto (2008), en donde se midió en un grupo de niños tanto las conductas empáticas por medio de escalas de

empatía, como la activación de áreas cerebrales con presencia de neuronas espejo a través de resonancia magnética funcional; los resultados mostraron cómo a mayor puntuaciones en las escalas de empatía, mayor fue también la activación de las áreas cerebrales en cuestión, en los niños del estudio.

Valdría la pena analizar entonces, qué ocurre con el mecanismo de las neuronas espejo, ya no en situaciones relacionadas con la empatía sino con la discriminación y el prejuicio social. Con lo planteado hasta aquí, se podría llegar a suponer que así como una persona es capaz de asociar ciertos estados emocionales e intenciones con ciertas acciones o conductas que ve en otras personas, como sentir dolor cuando se observa a otra persona sufriendo; así mismo podría ocurrir en el caso contrario, por ejemplo un niño podría asociar y aprender implícitamente reacciones faciales referentes al rechazo o asco en el rostro de su madre, cuando ésta ve a alguien que pertenece a un grupo social para ella indeseable, haciendo propenso al niño a repetir ese estado emocional cuando vuelva a ver a una persona de este grupo social. La literatura revisada no ofrece claridad frente a este punto, por lo que se exalta la necesidad del estudio de la implicación de los mecanismos de las neuronas espejos en proceso de discriminación social o la influencia del entorno en el aprendizaje implícito de conductas discriminatorias. Sin embargo, autores como Decety (2010), afirman a través

de investigaciones, que el comportamiento empático en niños y jóvenes puede ser indiferenciado, pero a medida que las áreas prefrontales van madurando con la edad, junto con el aporte de las experiencias interpersonales, moduladas en gran medida por factores contextuales y sociales como la percepción que tiene el endogrupo del exogrupo, niños y adolescentes llegan a sensibilizarse con las normas sociales que regulan el comportamiento prosocial. Lo anterior podría dar luces acerca del impacto de procesos de aprendizaje implícito en el entorno social, sobre la aparición de conductas que pudieran ser tanto empáticas como discriminatorias cuando una persona se desarrolla en un ambiente con riqueza de redes de apoyo social o en uno caracterizado por la hostilidad, respectivamente.

Conclusiones

A partir de la anterior revisión bibliográfica se concluye, en primer lugar, la existencia de claras diferencias entre las concepciones de inconsciente que tienen el psicoanálisis y la psicología cognitiva. Desde la perspectiva psicoanalítica, el inconsciente es dinámico (Migone, 2010), tiene mecanismos como la represión o expulsión de elementos desde la consciencia, y sus contenidos corresponden a motivos

sexuales y agresivos (Pervin, 2009). En ese sentido, se le atribuye a la idea de inconsciente de Freud una especie de naturaleza irracional e ilógica. En contraste, la psicología cognitiva considera que el inconsciente es esa parte del funcionamiento mental que se considera inconsciente no precisamente porque fue eliminado de la consciencia sino porque nunca la alcanzó, (Kihlstrom, 1987). Por otro lado, el inconsciente cognitivo no debe tratarse en términos de contenidos o emociones, sino en términos de cogniciones y pensamientos, o representaciones mentales implícitas, que no sólo corresponden al campo sexual y agresivo, como en el inconsciente psicoanalítico, sino a cualquier otro campo. Así mismo, el inconsciente cognitivo ha sido relacionado con la memoria procedimental o implícita (Pervin, 2009).

En lo que respecta a la formación inconsciente de prejuicios, tanto el psicoanálisis como la psicología cognitiva defienden posturas claras. Para la teoría psicoanalítica, la formación del prejuicio es el resultado de mecanismos de represión y posterior proyección de pulsiones sexuales y agresivas (Gómez, 2007), en personas en ambientes generalmente hostiles y personalidades autoritarias (Adorno, et al, 1950). Sin embargo las corrientes psicológicas posteriores incluyendo la psicología cognitiva, reconocen que el

prejuicio es un proceso cognitivo cuya característica central es la automatización, que es completamente normal y que se presenta en todos los seres humanos, en todos los contextos (Allport, 1954, citado en Fiske, 2004); (Fiske, 2004).

Se podría concluir entonces, a partir de la revisión de la evidencia empírica presentada, que tanto las conductas discriminatorias como las prosociales se forjan desde muy corta edad por medio del aprendizaje implícito (Banaji, et al, 2008); (Over & Carpenter, 2009). Por otro lado se concluye que el prejuicio tiene un componente inconsciente, sin embargo que podría estar relacionado con diversos factores motivacionales y cognitivos que pueden llevar a su reducción (Álvarez, 2005); Por otro lado, se puede concluir que cuando se explican los actos discriminatorios, utilizando argumentos relacionados con el inconsciente y el aprendizaje implícito, las personas se sienten menos responsables de cometer dichos actos; caso contrario ocurre cuando se utilizan otras explicaciones (Cameron; Payne; & Knobe, 2010); Sin embargo, de acuerdo a Vasiljevic, and Crisp (2013); Crisp, and Hall (2009) la manipulación de los prejuicios podría conllevar implícitamente efectos en el estilo cognitivo de las personas y que la flexibilidad cognitiva puede ser un elemento a favor de la reducción de prejuicios. Desde

otra perspectiva, podría afirmarse a partir de los estudios de Hodson, Choma, and Costello (2009) que el fomento de la empatía, podría resultar una herramienta relevante con miras a la reducción de prejuicios. Por último se destaca el interés de las neurociencias por temas como la cognición social, la empatía y los mecanismos neuronales subyacentes a dichos procesos, como las neuronas espejo (Blakemore; Decety, 2001). Al mostrar el lado opuesto de fenómenos como la discriminación y la exclusión social, ayudan precisamente a ampliar la comprensión de la naturaleza de los mismos.

Finalmente valdría la pena comparar lo disfuncional que resulta para una persona, la presencia de síntomas como la sudoración excesiva o el dolor estomacal en momentos de ansiedad, basados en la falsa creencia en que la gente se burla de él o ella, por lo cual acude a psicoterapia; con lo disfuncional que puede ser para la sociedad los actos racistas, homofóbicos, xenofóbicos, y discriminatorios en general, basados en falsas creencias de superioridad e inferioridad, falsa moralidad, o incluso religiosidad, aprendidas de manera implícita a lo largo de la vida. En ese sentido, el fin último del presente artículo, se constituye precisamente en ampliar la concepción del prejuicio social, entendiendo que dicho fenómeno

puede ser y ha sido abordado desde el psicoanálisis y la psicología cognitiva, al momento de la intervención a individuos que han sido víctimas de discriminación, por ejemplo; pero también desde otros campos como la psicología social, al intervenir en procesos de masiva discriminación o situaciones en la que los prejuicios sociales en toda una comunidad afectan su ideal desarrollo, o incluso desde las neurociencias, quienes aportan descifrando los mecanismos neuronales de los prejuicios y facilitando el desarrollo de estrategias para reducirlos. En ese sentido, lo que debe quedar claro aquí, es que no importaría desde qué enfoque se estudien los prejuicios, lo realmente importante es que ese estudio contribuya al diseño de mejores intervenciones en pro de la calidad de vida de pacientes, usuarios, clientes, el ser humano en general.

Teniendo en cuenta la idea anterior, pretende exaltarse en este artículo la gran responsabilidad de maestros y psicólogos a la hora de combatir las causas y efectos de los prejuicios sociales. Si bien es cierto que la formación de prejuicios y la discriminación tienen un componente automático o inconsciente, esto no anula el componente subjetivo, crítico e interpretativo que tiene todo ser humano con capacidades normales y que le permitiría transformar la imagen o creencia

que tiene de grupos sociales diferentes al propio; es en este punto donde entra a jugar la psicología y la educación. Con respecto a esto, Polanco-Carrasco (2009), afirma que tristemente las personas, incluidos profesionales en psicología, a pesar de haber sido educados y capacitados en ciencias humanas, siguen aplicando viejas prácticas o intervenciones, por respetar obsoletas tradiciones teóricas por ejemplo, o por cumplir expectativas de otras personas o grupos. Es precisamente este hecho el que invita al psicólogo y al maestro a romper esquemas tradicionales y a utilizar los aportes que la investigación y la ciencia pone al servicio de su práctica y de la humanidad. Para el caso concreto del tema de este artículo, si se está investigando y además develando el proceso de formación de prejuicios sociales, las bases neurológicas de procesos como la empatía e intervenciones para la reducción del prejuicio y la discriminación, es momento de implementar y seguir cultivando dichos conocimientos y estrategias de intervención, ya sea en el aula de clases, en el diván o consultorio, en el laboratorio o en el campo social, o penetrando en las empresas, medios de comunicación y gobiernos, con el fin de generar una convivencia más tolerante y sana en este mundo naturalmente diverso.

La siguiente tabla resume algunas de las investigaciones más relevantes referentes a la formación y reducción de los prejuicios sociales desde un enfoque cognitivo.

Tabla 1. Resumen de algunos estudios empíricos citados en este artículo, referente al tema de la formación y reducción de los prejuicios y estereotipos sociales.

Autores	Objetivo	Muestra	Resultados
Over, & Carpenter (2009)	Demostrar que contenido implícito de afiliación aumenta significativamente el comportamiento prosocial en niños	60 niños de 18 meses de edad (27 niños, 33 niñas)	Niños de 18 meses de vida, que habían sido expuestos a imágenes con dibujos animados con contenido implícito de colaboración, tenían mayores probabilidades de ayudar a una persona en aprietos, posteriormente, en la misma situación experimental.
Banaji, Scott, Dunham, & Olson (2008)	Comprobar la emergencia temprana de la naturaleza implícita de la sensibilidad y categorización de los grupos y su estatus.	37 niños (27 niños y niñas de 6 años y 10 niños y niñas de 10 años)	Los niños pertenecientes a un grupo con alto estatus o buena aceptación social (incluidos niños blancos estadounidenses e ingleses), mostraban altos niveles de sesgos relacionados al favoritismo endogrupal.
Álvarez, (2005)	Verificar si ocurre la reducción del estereotipo y el prejuicio en relación con el fracaso de una meta relacionada con el altruismo o la generosidad	64 estudiantes del primer año de Psicopedagogía, con una edad media de 22 años (49 mujeres y 15 hombres).	Los sujetos a los que se les hizo una charla sobre la importancia de comportamientos altruistas y luego se les preguntó si alguna vez había tenido comportamientos injustos o excluyentes con otras personas, lo que se considera como (fracaso de la meta de altruismo), presentaban posteriormente más bajas asociaciones o favoritismo endogrupal.
Vasiljevic, & Crisp (2013)	Confirmar si la manipulación de la mentalidad de las personas, por medio de la formulación de estereotipos contrapuestos (counter-stereotypes), creando una inconsistencia cognitiva, llevaría a las personas, a pensar en los diferentes grupos sociales, en términos de características individuales de sus miembros, como estrategia para resolver la inconsistencia; generando un patrón de tolerancia en las personas, flexibilizando sus creencias, promoviendo un pensamiento divergente.	N=50 en experimento 1; N=61 en experimento 2; N=54 en experimento 3; N=83 en experimento 4; N=80 en experimento 5; N=84 en experimento 6	La concepción de estereotipos inesperados o contrapuestos conduce al alejamiento de los heurísticos del pensamiento y a la flexibilidad cognitiva, y al estar asociadas la baja necesidad de cierre con una baja diferenciación del exogrupo, se podría decir que la formulación de estereotipos contrapuestos promovería la reducción del prejuicio. Los resultados, reflejaron un menor nivel de interferencia cognitiva, en aquellas personas que había formulado los estereotipos contrapuestos, lo que apunta a que estos últimos promueven la capacidad cognitiva de la inhibición de asociaciones dominantes como los estereotipos y prejuicios. Los resultados mostraron calificaciones más favorables para el exogrupo, en aquellos participantes que habían ideado estereotipos contrapuestos, lo que podría significar que el cambio de estereotipos convencionales a nivel inconsciente, genera actitudes más positivas con respecto a los diferentes exogrupos.

Blair, Ma, & Lenton, (2001)	Intervenir los estereotipos de los participantes a través de una estrategia cognitiva llamada la imaginación mental.	42 estudiantes universitarios no graduados (N = 42; 17 hombres y 25 mujeres)	Se comprueba la efectividad a la hora de reducir el prejuicio social, (medido en la prueba IAT que se le aplicaba después del ejercicio de imaginación), en aquellas personas a las que se les pedía imaginar a un individuo con características no muy comunes, o que no cabrían en el estereotipo social de la misma (ej: Mujer-fuerte).
Crisp & Hall, (2009)	Corroborar si efectivamente, la categorización del mundo, en múltiples categorías, teniendo en cuenta múltiples criterios podría reducir el prejuicio hacia el exogrupo	65 participantes, estudiantes de la Universidad de Kent en Reino Unido	Los participantes que habían generado categorías inusuales encontraron mayor número de palabras relacionadas con la flexibilidad, lo que es un buen indicador sobre los efectos cognitivos de la categorización múltiple planteada por los autores. Las implicaciones de estos cambios cognitivos fueron congruentes con la reducción del prejuicio implícito en aquellos participantes que generaron categorías inusuales, ya que mostraron una menor cantidad de asociaciones negativas a su exogrupo.
Hodson, Choma, & Costello, (2009)	Comprobar la reducción de prejuicios y estereotipos hacia las personas homosexuales, utilizando una estrategia implementada desde la psicología social y cognitiva, los juegos de rol	101 estudiantes universitarios heterosexuales, 79 de estos realizaría la actividad de juego de rol y el resto conformaba el grupo control.	Las tendencias homofóbicas se mostraron como menos marcadas y las actitudes hacia los homosexuales mostraron ser más positivas que antes de la actividad, en comparación con el grupo control en el que no se notaron cambios evidentes en las actitudes.
Pfeifer, Iacoboni, Mazziotta; & Dapretto (2008),	Examinar la relación entre la actividad de las neuronas espejo y dos distintos indicadores del funcionamiento social en los niños típicamente en desarrollo: la empatía y la competencia interpersonal, a través de la aplicación de escalas de medición de la empatía y resonancia magnética funcional.	16 niños entre 9 y 10 años. 9 niños y 7 niñas, sin antecedentes médicos, neurológicos o psiquiátricos significativos.	Los resultados mostraron cómo a mayor puntuación en las escalas de empatía, mayor fue también la activación de las áreas cerebrales en cuestión, en los niños del estudio.

La siguiente tabla resume las principales diferencias entre el inconsciente psicoanalítico y el inconsciente cognitivo.

Tabla 2. Resumen de las concepciones psicoanalítica y cognitiva de inconsciente.

Inconsciente Psicoanalítico	Inconsciente cognitivo
Es dinámico. Es decir, algunos contenidos mentales, a causa de ciertas fuerzas, pueden pasar de un estado consciente a un estado inconsciente, por una razón motivada (Migone, 2010).	El inconsciente Corresponde a una parte del funcionamiento mental que se considera inconsciente, porque nunca alcanzó la conciencia, o porque se volvió rutinario y automático, de esta manera no podrá ser nunca recordado, (Pervin, 2009, & Kihlstrom, 1987).
El contenido del inconsciente corresponde a pulsiones y deseos que se mueven por razones motivadas, entre otras cosas, por la satisfacción inmediata, y la búsqueda del placer (Freud, 1932), citado en Migone, 2010). Los contenidos del inconsciente corresponden a motivos sexuales y agresivos, (Pervin, 2009).	No se expresa en términos de contenidos o emociones sino en términos de cogniciones, pensamientos, representaciones mentales implícitas o tácitas. No sólo corresponden al campo sexual y agresivo sino a cualquier otro campo. (Pervin, 2009, Kihltrom, 1987
Es de naturaleza irracional e ilógica, opera con el malentendido, la vaguedad, la ambigüedad, los equívocos, los lapsus (Beller, 2009).	Abarca el procesamiento tácito de tonalidades emocionales e imágenes que ocurre paralelo al procesamiento racional e interactúa permanentemente con él (Kühne, 2000). Así mismo, el inconsciente cognitivo ha sido relacionado con la memoria procedimental o implícita (Pervin, 2009, Kihltrom, 1987),

Received: 31/10/2013
 Accepted: 10/04/2014

Referencias

- Álvarez, J. (2005). Las Metas en la Reducción del Prejuicio Automático. *Psicothema*. 17(1), 71-75.
- Banaji, M.R. et al. (2008). The development of intergroup social cognition: early emergence, implicit nature and sensitivity to group status. In *Intergroup Attitudes and Relations in Childhood through Adulthood* (Killen, M. and Levy, S.R., eds), pp. 87–104, Oxford University Press.
- Bargh, J., Schwader, K., Hailey, S., Dyer, R. y Boothby, E. (2012). Automaticity in Social-Cognitive Processes. *Trends in Cognitive Sciences*. 16(12), 593-605.
- Beller, W. (2009). Inconsciente, Lógica y Subjetividad. *Los Caminos del Psicoanálisis. Claves del Pensamiento*. 3(6), 23-40.
- Blair, I., Ma, J. y Lenton, A. (2001). Imagining Stereotypes Away: The Moderation of Implicit Stereotypes Through Mental Imagery. *Journal of Personality and Social Psychology*. 81 (5), 828-841.
- Blanton, H., y Jaccard, J. (2008). Unconscious Racism: A Concept in Pursuit of a Measure. *Annual Review of Sociology*. 34(277), 277-297
- Cameron, C., Payne, B., y Knobe, J. (2010). Do Theories of Implicit Race Bias Change Moral Judgments?. *Springer Science+ Bussiness Media*. (23), 272-289.
- Cárdenas, M. y Barrientos, J. (2008). Actitudes Explícitas e Implícitas hacia los Hombres Homosexuales en una Muestra de Estudiantes Universitarios en Chile. *Psykhe*. 17(002), 17-25.
- Casas, M. (2008). Prejuicios, estereotipos y discriminación. Reflexión ética y psicodinámica sobre la selección De sexo embrionario. *Acta Bioethica*, 14 (2), 148-156
- Crisp, R. y Hall, N. (2005). Considering Multiple Criteria for Social Categorization Can Reduce Intergroup Bias. *Personality And Social Psychology Bulletin*. 31 (10), 1435-1444.
- Crisp, R. y Rihannon, T. (2009). Can Imagined Interactions Produce Positive Perceptions? Reducing Prejudice Through Simulated Social Contact. *American Psychology*. 64 (4), 231-240.

- Crisp, R. y Hall, N. (2009). Reducing implicit and explicit bias via decategorization: Full Research Report. ESRC End of Award Report, RES-000-22-2033. Swindon: ESRC
- Dawkins, R. (2008). *The God Delusion*. Great Britain: Transworld Publishers.
- Decety, J. (2010). The Neurodevelopment of Empathy in Humans. *Developmental Neuroscience*. 32, 257-267. DOI: 10.1159/000317771
- Díaz-Benjumea, M (2000). Lo Inconsciente y la Psicología Cognitiva: Una Revisión Interdisciplinar. *Aperturas Psicoanalíticas*. 11, 1-25.
- Fiske, S. (2004). Intent and Ordinary Bias: Unintended Thought and Social Motivation Create Casual Prejudice. *Social Justice Research*, 17(2), 117-127.
- Froufe, M. (2000). ¿Se Puede Investigar Objetivamente la ("in") experiencia subjetiva?. *Innovaciones Metodológicas en el Estudio del Inconsciente*. *Psicothema*. 12(Su2), 241-244.
- García, E., González, J, y Maestú, F. (2011). Neuronas espejo y teoría de la mente en la explicación de la empatía. *Ansiedad y estrés*. 17, 265-279. ISSN: 1134-7937
- Gómez, M. (2007). Violencia, homofobia y psicoanálisis, entre lo secreto y lo público. *Revista de Estudios Sociales Universidad de los Andes*. 28, 72-85.
- Greenwald, A. y Banaji, M. (1995). Implicit Social Cognition: Attitudes, Self-Esteem, and Stereotypes. *Psychological Review*. 102(1), 4-27.
- Hodson, G., Choma, B. y Costello, K. (2009). Experiencing Alien-Nation: Effects of a simulation intervention on attitudes toward homosexuals. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45 (4), 974-978.
- Horga, G. y Maia, T. (2012). Conscious and Unconscious Processes in Cognitive Control: a Theoretical Perspective and a Novel Empirical Approach. *Frontiers in Human Neuroscience*. 6, (199).
- Kihlstrom, J. (1987). The Cognitive Unconscious. *Science*. 237, 1445-1452.
- Korman, G. y Garay, C. (2012) El Modelo de Terapia Cognitiva Basada en la Consciencia Plena. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. 21, 5-13.

- Kühne, W. (2000). ¿De qué Hablan Los Cognitivos Cuando Hablan De Inconsciente?. Memorias de las Primeras Jornadas Clínicas del CAPs. 1-7.
- Migone, P. (2010). El Inconsciente Psicoanalítico y el Inconsciente Cognitivo. *Clínica e Investigación Relacional*. 4(3), 505-517.
- Núñez, J. (1998). El Inconsciente Desde El Punto de Vista Psicoanalítico. *Aperturas Psicoanalíticas*. 22, 1-29.
- Over, H. y Carpenter, M. (2009). Eighteen-month-old infants show increased helping following priming with affiliation. *Psychol. Sci.* 20, 1189–1193.
- Palacio, C. (2010). El Espacio Psíquico como Dominio Relacional Multidimensional: O de los Diversos Inconsciente. *Katharsis*. 10, 95-110.
- Pervin, L. y Cervone, D. (2009). *Personalidad: Teorías e Investigación*. Capítulo 3. México, D.F: Editorial Manual Moderno.
- Pfeifer, J., Iacoboni, M., Mazziotta, C., & Dapretto, M. (2008). Mirroring others' emotion relates to empathy and interpersonal competence in children. *Neuroimage*, 39, 2076-2085.
- Polanco-Carrasco, R. (2009). Orgullo y Prejuicio. *Cuadernos de Neuropsicología*. 3, 135-138.
- Restrepo, J. (2009). La mente desencarnada: consideraciones históricas y filosóficas sobre la psicología cognitiva. *Psicología desde el Caribe*. 24, 59-90. issn 0123-417X
- Shepherd, H. (2011). The Cultural Context of Cognition: What the Implicit Association Test Tells Us About How Culture Works. *Sociological Forum*, 26(1), 121-143.
- Talvitie, V. (2006). The Freudian Unconscious in the Context of the Cognitive Orientation. University of Helsinki. 13-17, 71-76.
- Tomasini, A. (2010). Algunas Observaciones Sobre el Concepto Freudiano de Inconsciente. *Diánoia*. 65, 175-200.
- Tummala-Narra, P. (2013). A Psychodynamic Perspective on the Negotiation of Prejudice Among Immigrant Women. *Women and Therapy*. 34 (4), 429-446.
- Vasiljevic, M. y Crisp, R. (2013). Tolerance by Surprise: Evidence for a Generalized Reduction in Prejudice and Increased Egalitarianism through Novel Category Combination. *Plos One*. 8 (3), 1-9.